

A través del espejo

Lizeth Patricia Cano Gardea*

¿Cuánto tiempo llevo encerrada? No lo sé. El tictac del reloj retumba en mi cabeza una y otra vez, las cuatro sucias paredes de mi habitación se deterioran con el paso de los días, meses, años, ha pasado tanto tiempo que ya no lo sé.

Escucho su risa constantemente y me estremezco, esa risa que cada día que pasa me llama más y más, escucho sus murmullos a mitad de la noche, siento su respiración al otro lado de la puerta y la escucho susurrar mi nombre una y mil veces esperando respuesta, pero nunca la obtiene y eso la enoja, la llena de rabia y tira de mi puerta, pero nunca entra, sólo espera, espera a que yo salga, pero eso no va a pasar porque mi mente aún guarda un poco de cordura, aún después de tanto tiempo, pero cada día que pasa sus llamados son más fuertes y yo más débil.

No sé cuánto tiempo ha pasado desde la última vez que me ha llamado, tal vez se cansó de no obtener respuesta y me abandonó al igual que los demás y creo que es lo mejor para las dos, ninguna es buena para la otra, así que cierro mis ojos y trato de dormir después de tanto tiempo.

Despierto sobresaltada ante el desgarrador llanto que emana de la otra habitación y sé que es ella, que nunca se fue y que sólo esperó el momento perfecto para venir por mí. Grita mi nombre por última vez y mi mente no puede más, me deslizo a tientas por toda la habitación con la poca luz de luna que entra por mi ventana, giro con lentitud el pomo de la puerta y éste parece escucharse por toda la casa.

Al final del inmenso pasillo su puerta se abre llamando por mí, avanzo lentamente recordando la primera vez que la vi, tenía alrededor de unos 10 años y me encontraba fisgoneando por todos los cuartos de la vieja casa en la que vivía la abuela, cuando de repente esta misma puerta que espera por mí se abrió y de ella emergió el sonido de una

* **Estudiante de la Licenciatura en Letras Españolas en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Chihuahua.**

El reflejo a través del espejo me habló, me habló de lo que ella era.

risa tan angelical que era imposible ignorar, así que avancé aunque una parte de mí sabía que ir hacia allá era una mala idea, pero mi insaciable curiosidad pudo más que mi instinto de supervivencia, entré, creo que ese fue el primer error que cometí, el segundo fue mirarla a los ojos porque me vi en ellos, me vi en el reflejo de ese espejo, pero no era yo, había algo en sus ojos que nos distinguía algo que aún de sólo recordarlo me hace estremecer. El reflejo a través del espejo me habló, me habló de lo que ella era. Era ella la personificación de mis más grandes miedos contenidos en un mundo lleno de oscuridad y amargura, un mundo en el cual ella no quería vivir, quería salir, quería ser yo.

En ese entonces yo era demasiado fuerte, demasiado feliz para sucumbir ante sus deseos, así que la olvidé, la olvidé hasta que el primer rayo de oscuridad llegó a mi vida, la muerte de mi mamá, un episodio de mi vida del que no me puede recuperar porque debí haber sido yo y no ella cuando eso sucedió el espejo comenzó a debilitarse al igual que yo. Años después cuando creía que por fin podría ser feliz, la muerte de mi padre azotó mi vida, después de eso simplemente todo a mi alrededor se derrumbó, cualquier persona que se encontraba a mi alrededor desapareció, ella estaba decidida a que si ella no era feliz yo tampoco lo sería, así que me recliné en estas cuatro paredes, sólo nosotras dos y desde ese día mi vida se fue en picada y ella tomó más fuerza.

Y ahora años después de tanto luchar, estoy frente a ella y me doy cuenta de que el reflejo de ese espejo y de ese lugar tan lleno de oscuridad al que hace tantos años les temía, ahora ya no me parece tan horrible y tal vez, sólo tal vez... este siempre fue mi lugar.